

Reproducido en www.relats.org

CÓMO SERÁ EL MUNDO DESPUES DEL CORONAVIRUS

Yuval Noah Harari

Publicado en Financial Times, marzo 2020

**También: selección de tres reportaje
periodísticos, marzo/abril 2020**

**Autor de tres libros: “Sapiens. De animales a dioses”,
“Homo Deus. Breve historia del mañana”, “21 lecciones
para el siglo XX”**

La humanidad ahora se enfrenta a una crisis global. Quizás la mayor crisis de nuestra generación. Las decisiones que tienen las personas y los gobiernos en las próximas semanas probablemente darán forma al mundo en los próximos años. Darán forma no solo a nuestros sistemas de salud, sino también a nuestra economía, política y cultura. Debemos actuar rápidamente y decisivamente. También debemos tener en cuenta las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Al elegir entre alternativas, debemos preguntarnos no solo cómo superar la amenaza inmediata, sino también qué tipo de mundo habitaremos una vez que pase la tormenta. Sí, la tormenta pasará, la humanidad sobrevivirá, la mayoría de nosotros aún viviremos, pero habitaremos en un mundo diferente.

Muchas medidas de emergencia a corto plazo se convertirán en un elemento vital. Esa es la naturaleza de las emergencias. Avanzan rápidamente los procesos históricos. Las decisiones que en tiempos normales pueden llevar a cabo años de deliberación se aprueban en cuestión de horas. Se ponen en servicio tecnologías inmaduras e incluso peligrosas, porque los riesgos de no hacer nada son mayores. Países enteros sirven como conejillos de indias en experimentos sociales a gran escala. ¿Qué sucede cuando todos trabajan desde casa y se comunican solo a distancia? ¿Qué sucede cuando las escuelas y universidades se conectan? En tiempos normales, los gobiernos, las empresas y las juntas educativas nunca aceptarían realizar cuentos experimentos. Pero estos no son tiempos normales.

En este momento de crisis, enfrentamos dos opciones específicas importantes. La primera es entre la vigilancia totalitaria y el empoderamiento ciudadano. La segunda es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global.

Vigilancia bajo la piel

Para detener la epidemia, las poblaciones enteras deben cumplir con ciertas pautas. Hay dos formas principales de lograr esto. Un método es que el gobierno monitoree a las personas y castigue a quienes infringen las reglas. Hoy, por primera vez en la historia humana, la tecnología hace posible monitorear a todos todo el tiempo. Hace cincuenta años, el KGB no podía seguir a 240 millones de ciudadanos soviéticos las 24 horas del día, ni podía esperar efectivamente toda la información reunida. La KGB depende de agentes y analistas humanos, y simplemente no puede ubicar a un agente humano para seguir a todos los ciudadanos. Pero ahora los

gobiernos pueden confiar en sensores ubicuos y algoritmos poderosos en lugar de fantasmas de carne y hueso.

En su batalla contra la epidemia de [coronavirus](#), varios gobiernos ya han implementado las nuevas herramientas de vigilancia. El caso más notable es China. Al monitorear de cerca los teléfonos inteligentes de las personas, hacer uso de cientos de millones de cámaras que reconocen la cara y obligar a las personas a verificar e informar sobre su temperatura corporal y condición médica, las autoridades chinas no solo pueden identificar rápidamente portadores sospechosos de [coronavirus](#), sino también rastrear sus movimientos e identificar a cualquiera con quienes hayan entrado en contacto. Una variedad de aplicaciones móviles advierten a los ciudadanos sobre su proximidad a los pacientes infectados.

Este tipo de tecnología no se limita al este de Asia. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, recientemente autorizó a la Agencia de Seguridad de [Israel](#) a desplegar tecnología de vigilancia normalmente reservada para combatir terroristas para rastrear a pacientes con [coronavirus](#). Cuando el subcomité parlamentario pertinente se negó a autorizar la medida, Netanyahu la aplicó con un "decreto de emergencia".

Podría argumentar que no hay nada nuevo en todo esto. En los últimos años, tanto los gobiernos como las corporaciones han estado utilizando tecnologías cada vez más sofisticadas para rastrear, monitorear y manipular a las personas. Sin embargo, si no tenemos cuidado, la epidemia podría marcar un hito importante en la historia de la vigilancia. No solo porque podría normalizar el despliegue de herramientas de vigilancia masiva en países que hasta ahora las han

rechazado, sino aún más porque significa una transición dramática de la vigilancia "sobre la piel" a "bajo la piel".

Hasta ahora, cuando su dedo toca la pantalla de su teléfono inteligente y hizo clic en un enlace, el gobierno quería saber exactamente en qué estaba haciendo clic. Pero con el [coronavirus](#), el foco de interés cambia. Ahora el gobierno quiere saber la temperatura de su dedo y la presión arterial debajo de su piel.

El pudin de emergencia

Uno de los problemas que enfrentamos al determinar dónde estamos parados en la vigilancia es que ninguno de nosotros sabe exactamente cómo estamos vigilando y lo que pueden traer los próximos años. La tecnología de vigilancia se encuentra a una velocidad vertiginosa, y lo que consideró la ciencia ficción hace 10 años son hoy viejas noticias. Como experimento mental, considere un gobierno hipotético que exige que cada ciudadano use un brazalete biométrico que monitorea la temperatura corporal y la frecuencia cardíaca las 24 horas del día. Los datos resultantes son atesorados y analizados por algoritmos gubernamentales. Los algoritmos sabrán que estás enfermo incluso antes de que lo separe, y también sabrán dónde tiene estado y quién tiene conocido. Las cadenas de infección también pueden acortarse drásticamente e incluso cortarse por completo. Tal sistema podría detener la epidemia en cuestión de días. Suena maravilloso, ¿verdad?

La desventaja es, por supuesto, que esto le daría legitimidad a un nuevo y aterrador sistema de vigilancia. Si sabe, por ejemplo, qué hice clic en un enlace de Fox News en lugar de

un enlace de CNN, eso puede enseñar algo sobre mis puntos de vista políticos y tal vez incluso mi personalidad. Pero si puede controlar lo que sucede con la temperatura de mi cuerpo, la presión arterial y la frecuencia cardíaca mientras veo el video clip, puedo aprender qué me hace reír, qué me hace llorar y qué me enoja mucho.

Es crucial recordar que la ira, la alegría, el aburrimiento y el amor son fenómenos biológicos al igual que la fiebre y la tos. La misma tecnología que identifica la tos también podría identificar las risas. Si las corporaciones y los gobiernos comienzan a recolectar nuestros datos biométricos en masa, pueden llegar a conocer mucho mejor que nosotros mismos, y no solo pueden predecir nuestros sentimientos sino también manipularlos y vender lo que quieran, ya sea un producto o un político. El monitoreo biométrico haría que las tácticas de piratería de datos de Cambridge Analytica parecieran algo de la Edad de Piedra. Imagine una Corea del Norte en 2030, cuando cada ciudadano tiene que usar un brazalete biométrico las 24 horas del día. Si escuchas un discurso del Gran Líder y el brazalete recoge los signos reveladores de ira, estás listo.

Podría, por supuesto, defender la vigilancia biométrica como una medida temporal tomada durante un estado de emergencia. Se iría una vez que termine la emergencia. Pero las medidas temporales tienen la desagradable costumbre de durar emergencias, especialmente porque siempre hay una nueva emergencia al acecho en el horizonte. Mi país de origen, [Israel](#), por ejemplo, declaró un estado de emergencia durante su Guerra de Independencia de 1948, lo que justificó una serie de medidas temporales, desde la censura de la prensa y la confiscación de tierras hasta las regulaciones especiales para hacer budines (no es broma). La Guerra de

la Independencia ganó mucho tiempo, pero [Israel](#) nunca declaró que la emergencia había terminado y no había abolido muchas de las medidas "temporales"

Incluso cuando las infecciones por [coronavirus](#) se reducen a cero, algunos gobiernos hambrientos de datos pueden argumentar que necesitan mantener los sistemas de vigilancia biométrica en su lugar porque hay una nueva ola de [coronavirus](#), o porque hay una nueva cepa de Ébola en África central, o porque. . . entiendes la idea. Se ha librado una gran batalla en los últimos años por nuestra privacidad. La crisis del [coronavirus](#) podría ser el punto de inflexión de la batalla. Para cuando las personas tengan la opción de elegir entre privacidad y [salud](#), normalmente elegirán la [salud](#).

La policia de jabon

Pedirle a la gente que elija entre privacidad y [salud](#) es, de hecho, la raíz del problema. Porque esta es una elección falsa. Podemos y debemos disfrutar tanto de la privacidad como de la [salud](#). Podemos elegir proteger nuestra [salud](#) y detener la epidemia de coronavirus no instituyendo regímenes de vigilancia totalitaria, sino empoderando a los ciudadanos. En las últimas semanas, Corea del Sur, Taiwán y Singapur organizan algunos de los esfuerzos más exitosos para contener la epidemia de coronavirus. Si bien estos países han utilizado algunas aplicaciones de seguimiento, se han basado mucho más en pruebas exhaustivas, en informes honestos y en la cooperación voluntaria de un público bien informado.

El monitoreo centralizado y los castigos severos no son la única forma de hacer que las personas cumplan con pautas

beneficiosas. Cuando las personas se les informan los hechos científicos, y cuando las personas confían en las autoridades públicas para contar estos hechos, los ciudadanos pueden hacer lo correcto incluso sin un Gran Hermano que vigile sobre sus hombros. Una población motivada y bien informada suele ser mucho más poderosa y efectiva que una población ignorante y vigilada.

Considere, por ejemplo, lavar las manos con jabón. Este ha sido uno de los mayores avances en la higiene humana. Esta simple acción salva millones de vidas cada año. Si bien lo damos por sentado, recién en el siglo XIX, los científicos descubrieron la importancia de lavar las manos con jabón. Anteriormente, incluso los médicos y enfermeras procesan de una operación quirúrgica a la siguiente sin lavar las manos. Hoy, miles de millones de personas se lavan las manos todos los días, no porque tengan miedo de la policía de jabón, sino porque entienden los hechos. Me lavo las manos con jabón porque he oído hablar de virus y bacterias, entiendo que estos pequeños organismos causan enfermedades y sé que el jabón puede eliminarlos.

Pero para lograr ese nivel de cumplimiento y cooperación, necesita confianza. La gente necesita confiar en la ciencia, confiar en las autoridades públicas y confiar en los medios de comunicación. En los últimos años, los políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia, en las autoridades públicas y en los medios de comunicación. Ahora, estos mismos políticos irresponsables podrían verse tentados a tomar el camino al autoritarismo, argumentando que simplemente no se puede confiar en que el público haga lo correcto.

Normalmente, la confianza que se ha erosionado durante años no se puede reconstruir de la noche a la mañana. Pero estos no son tiempos normales. En un momento de crisis, las mentes también pueden cambiar rápidamente. Puede tener problemas amargas con sus hermanos durante años, pero cuando ocurre alguna emergencia, de repente descubre un depósito oculto de confianza y amistad, y se apresura a ayudar mutuamente. En lugar de construir un régimen de vigilancia, no es demasiado tarde para reconstruir la confianza de la gente en la ciencia, las autoridades públicas y los medios de comunicación. Definitivamente deberíamos hacer uso de las nuevas tecnologías también, pero estas tecnologías empoderar a los ciudadanos. Estoy totalmente a favor de controlar la temperatura de mi cuerpo y mi presión arterial, pero esos datos no necesarios para crear un gobierno todopoderoso. Más bien, esos datos pueden permitirme tomar decisiones personales más informadas,

Si podría rastrear mi propia condición médica las 24 horas del día, aprendería no solo si me he convertido en un peligro para la [salud](#) de otras personas, sino también qué síntomas afectados a mi [salud](#). Y si pudiera acceder y analizar estadísticas confiables sobre la propagación del coronavirus, podría juzgar si el gobierno me está diciendo la verdad y si está adoptando las políticas adecuadas para combatir la epidemia. Siempre que la gente hable de vigilancia, recuerde que la misma tecnología de vigilancia puede ser utilizado no solo por los gobiernos para monitorear a las personas, sino también por las personas para monitorear a los gobiernos.

La epidemia de coronavirus es, por lo tanto, una prueba importante de ciudadanía. En los próximos días, cada uno de nosotros deberíamos optar por confiar en los datos científicos y los expertos en atención médica en el lugar de teorías de

conspiración infundadas y políticos egoístas. Si no tomamos la decisión correcta, podríamos encontrarnos renunciando a nuestras libertades más preciadas, pensando en esta es la única forma de salvaguardar nuestra salud.

Necesitamos un plan global

La segunda opción importante que enfrentamos es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global. Tanto la epidemia como la crisis económica resultante son problemas mundiales. Solo se pueden resolver de manera efectiva mediante la cooperación global.

En primer lugar, para vencer al virus, necesitamos compartir información a nivel mundial. Esa es la gran ventaja de los humanos sobre los virus. Un coronavirus en China y un coronavirus en los Estados Unidos no pueden intercambiar consejos sobre cómo infectar a los humanos. Pero China puede enseñar a los Estados Unidos muchas lecciones valiosas sobre el coronavirus y cómo tratarlo. Lo que un médico italiano descubre en Milán a primera hora de la mañana bien podría salvar vidas en Teherán al anochecer. Cuando el gobierno del Reino Unido duda entre varias políticas, puede recibir consejos de los coreanos que ya se han enfrentado a un dilema similar hace un mes. Pero para que esto suceda, necesitamos un espíritu de cooperación y confianza global.

En los próximos días, cada uno de nosotros deberíamos optar por confiar en los datos científicos y los expertos en atención médica en el lugar de teorías de conspiración infundadas y políticos egoístas.

Los países que estén ubicados compartirán información abiertamente y buscarán consejo humildemente, y tendrán el poder de confiar en los datos y las percepciones que recibirán. También necesitamos un esfuerzo global para producir y distribuir equipos médicos, especialmente kits de prueba y máquinas respiratorias. En lugar de cada país intente hacerlo localmente y atesore cualquier equipo que pueda obtener, un esfuerzo global coordinado podría acelerar en gran medida la producción y acelerar el equipo que salva vidas se distribuya de manera más justa. Así como los países nacionalizan industrias clave durante una guerra, la guerra humana contra el coronavirus puede requerir que "humanicemos" las líneas de producción cruciales.

Podríamos considerar un esfuerzo global similar para agrupar al personal médico. Los países menos afectados actualmente pueden enviar personal médico a las regiones más afectadas del mundo, tanto para ayudarlos en su momento de necesidad como para adquirir una experiencia valiosa. Si más tarde en el foco de los cambios epidémicos, la ayuda podría comenzar a fluir en la dirección opuesta.

La cooperación global también es vital en el frente económico. Dada la naturaleza global de la economía y de las cadenas de suministro, si cada gobierno hace lo suyo sin tener en cuenta a los demás, el resultado será un caos y una crisis cada vez más profunda. Necesitamos un plan de acción global, y lo necesitamos rápido.

Otro requisito es llegar a un acuerdo global sobre viajes. Suspender todos los viajes internacionales durante meses causando grandes dificultades y obstaculizará la guerra contra el coronavirus. Los países deben cooperar para permitir que al menos un goteo de viajeros esenciales

continúen cruzando fronteras: científicos, médicos, periodistas, políticos, empresarios. Esto puede llegar a alcanzar un acuerdo global sobre la preselección de los viajeros por su país de origen. Si sabe que solo los viajeros elegidos fueron permitidos en un avión, estaban más dispuestos a aceptarlos en su país.

Desafortunadamente, en la actualidad, los países apenas hacen ninguna de estas cosas. Una parálisis colectiva se ha apoderado de la comunidad internacional. Parece que no hay adultos en la habitación. Uno esperaría ver hace unas semanas una reunión de emergencia de líderes mundiales para elaborar un plan de acción común. Los líderes del G7 logran organizar una videoconferencia solo esta semana, y no resultó en ningún plan de este tipo.

En crisis mundiales anteriores, como la crisis financiera de 2008 y la epidemia de ébola de 2014, Estados Unidos asumió el papel de líder mundial. Pero la administración estadounidense actual ha abdicado el trabajo de líder. Ha dejado muy claro que le importa mucho más la grandeza de Estados Unidos que el futuro de la humanidad.

Esta administración ha abandonado incluso a sus aliados más cercanos. Cuando prohibió todos los viajes desde la UE, no se molestó en darle la bienvenida a la UE un aviso previo, y mucho menos consultar con la UE sobre esa medida dramática. Escandalizó a Alemania al ofrecer supuestamente millones de dólares a una compañía farmacéutica alemana para comprar los derechos de monopolio de una nueva vacuna Covid-19. Incluso si la administración actual eventualmente cambia de táctica y elabora un plan de acción global, pocos seguirían a un líder que nunca se responsabiliza, que nunca admite errores y que

habitualmente toma todo el crédito para sí mismo mientras deja toda la culpa a los demás.

Si el vacío dejado por los EE. UU. No lo llenan otros países, no solo será mucho más difícil detener la epidemia actual, sino que su legado continuará envenenando las relaciones internacionales en los próximos años. Sin embargo, cada crisis es también una oportunidad. Esperamos que la epidemia actual ayude a la humanidad a darse cuenta del grave peligro que representa la desunión global.

La humanidad necesita tomar una decisión. ¿Grabar el camino de la desunión, o adoptar el camino de la solidaridad global? Si elegimos la desunión, esto no solo prolongará la crisis, sino que probablemente tendrán lugar a catástrofes aún peores en el futuro. Si elegimos la solidaridad global, será una victoria no solo contra el coronavirus, sino contra todas las futuras epidemias y crisis que podrían asaltar a la humanidad en el siglo XXI.

Selección de reportajes periodísticos

I. “Hay que controlar qué hacen los políticos en este preciso momento”

La Vanguardia, abril 2020

La actual pandemia no nos empuja hacia un futuro de forma determinista; es más, nos obliga a hacer muchas elecciones. Y elecciones diferentes darán forma a futuros diferentes.

La historia se está acelerando: el viejo libro de reglas está quedando hecho trizas y el nuevo se está todavía escribiendo. Hemos entrado en un momento muy fluido históricamente. Estamos llevando a cabo inmensos

experimentos sociales con centenares de millones de personas: industrias enteras han pasado a trabajar desde casa; universidades y escuelas han pasado a la enseñanza online; los gobiernos están inyectando billones en la economía y considerando aspectos como la renta básica universal.

Ambos, gobiernos y personas individuales, están intentando hacer cosas que hace unos pocos meses hubieran sonado totalmente imposibles. En los pasillos del poder se oyen ideas locas. Pero esta ventana de fluidez es corta. Pronto un nuevo orden emergerá y se solidificará, y, por tanto, el momento de influir en la dirección de la historia es este.

Nos enfrentamos a muchas alternativas. ¿Apoyaría la gente al ascenso de dictadores, o insistiría en que esta emergencia se gestionara de un modo democrático? Cuando los gobiernos gastan millones para ayudar a negocios arruinados

Tenemos que estar alerta porque esta crisis no es sólo sanitaria, sino también política. Los medios de comunicación y los ciudadanos no deberían dejarse distraer totalmente con la epidemia. Naturalmente es importante seguir las últimas noticias sobre la enfermedad en sí ¿cuánta gente ha muerto hoy? ¿cuánta gente se ha infectado?. Pero es igualmente importante poner el foco en la política y presionar a los políticos para que hagan lo correcto.

Los ciudadanos también deberían meter presión a los políticos para que actúen con un espíritu de solidaridad global; para que cooperen con otros países más que culparlos; para distribuir los fondos de forma justa; para preservar los controles y los equilibrios democráticos incluso en una emergencia.

El momento de hacerlo es ahora. Sea quien sea a quien elijamos para gobernar en los próximos años no tendrá la capacidad para revertir las decisiones que se están tomando ahora. Si usted se convierte en presidente del gobierno en el 2021, es como llegar a una fiesta cuando casi ha terminado y lo único que se puede hacer es lavar los platos.

Sin liderazgo global, los países no pueden confiar en la información que reciben de los otros. Y esta información es nuestro activo más importante en esta crisis. La gran ventaja de los humanos en comparación con los virus es que nosotros podemos comparar de una manera que para los virus no es posible.

No soy un político y no sé cómo unir a los líderes mundiales y acordar un plan de acción global. Espero que los medios de comunicación y los ciudadanos en países diferentes presionarán a los gobiernos para que piensen globalmente acerca de esto, y para que actúen con un espíritu de solidaridad global. Tenemos que recordarnos cada uno constantemente que mientras la epidemia se expanda en un país, todos los países están en riesgo. Y si algunos países quiebran, los resultantes caos, violencia y olas de inmigración desestabilizarán a todo el mundo.

No puedo predecir el futuro, sólo puedo intentar influir en las decisiones que se toman en el presente. En última instancia, creo que nuestros mayores enemigos en esta crisis no son los virus. Nuestros mayores enemigos son nuestros demonios internos: el odio, la codicia y la ignorancia.

Si la gente responsabiliza de la epidemia a los extranjeros y a las minorías; si los negocios codiciosos sólo se preocupan por sus beneficios; y si creemos en toda clase de teorías de la conspiración, será mucho más difícil vencer a esta

epidemia y viviremos en un mundo envenenado por el odio, la codicia y la ignorancia.

Si en esta crisis mostramos solidaridad con otra gente de todo el mundo será más fácil vencer a la epidemia

Por otro lado, si en este momento de crisis mostramos solidaridad con otra gente de todo el mundo; si ayudamos generosamente a los más necesitados; si fortalecemos nuestra confianza en la ciencia y en medios de comunicación responsables, será mucho más fácil vencer a esta epidemia, y finalmente viviremos en un mundo mucho m

II."El mundo después del coronavirus" según Yuval Noah Harari

La tercera, Marzo 2020

Muchas medidas de emergencia a corto plazo se convertirán en un elemento vital. Esa es la naturaleza de las emergencias. Los procesos históricos avanzan rápidamente. Las decisiones que en tiempos normales podrían llevar años de deliberación se aprueban en cuestión de horas. Se comienzan a usar tecnologías inmaduras e incluso peligrosas, porque los riesgos de no hacer nada son mayores. Países enteros sirven como conejillos de indias en experimentos sociales a gran escala. ¿Qué sucede cuando todos trabajan desde casa y se comunican solo a distancia? ¿Qué sucede cuando escuelas y universidades enteras funcionan *online*? En tiempos normales, los gobiernos, las empresas y las juntas educativas nunca aceptarían realizar tales experimentos. Pero estos no son tiempos normales

En este momento de crisis, enfrentamos dos opciones particularmente importantes: el primero es entre la vigilancia

totalitaria y el empoderamiento ciudadano. El segundo, es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global

Sin embargo, es importante tener presente que aquellos cambios en post de la salud pública, no se conviertan en herramientas de control político.

En su batalla contra la epidemia de coronavirus, varios gobiernos han empleado nuevas herramientas de vigilancia. El caso más notable es China. Al monitorear de cerca los smartphones de la gente, haciendo uso de cientos de millones de cámaras con reconocimiento facial, y obligando a las personas a reportar su temperatura corporal y condición médica, las autoridades médicas no solo pueden identificar sospechosos de haberse contagiado de coronavirus, también rastrear sus movimientos e identificar a cualquiera con quien estuvieron en contacto. Un gran rango de aplicaciones móviles advierten a los ciudadanos de la proximidad a pacientes infectados

Este tipo de tecnología no está limitado al este de Asia. El primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, recientemente autorizó a la Agencia de Seguridad Israelí para usar tecnología de vigilancia -normalmente reservada para combatir terroristas- para rastrear pacientes con coronavirus. Cuando los miembros del parlamento se rehusaron, Netanyahu aplicó un 'decreto de emergencia.

Tal vez argumentes que no hay nada nuevo en esto. En años recientes tanto gobiernos como corporaciones han usado tecnología aún más sofisticada para rastrear, monitorear y manipular personas. Pero si no somos cuidadosos, la epidemia tal vez marque una importante mancha en la historia de la vigilancia. No solo porque puede normalizar el uso de herramientas de vigilancia masiva en países que

hasta ahora la han rechazado, también porque significa una transición dramática de vigilancia de 'sobre la piel' a 'bajo la piel'.

Sin dejar de reconocer la pérdida de confianza por parte de la ciudadanía en quienes ostentan el poder, comenta que quienes administran las naciones y toman las decisiones, podrían inclinarse a normar dejando de lado la opinión de sus gobernados.

En los últimos años, políticos irresponsables socavaron deliberadamente la confianza en la ciencia, las autoridades y los medios. Ahora esos mismos políticos podrían tentarse de tomar el camino más expeditivo hacia el autoritarismo, con el argumento de que no se puede confiar en que el público haga lo correcto sobre el escenario

Pero, por el contrario, el historiador propone dar directrices convincentes y liderazgos confiables para llevar a cabo las medidas necesarias. "El monitoreo central y los castigos duros no son los únicos métodos para lograr que la gente cumpla con lineamientos en su beneficio. Cuando a la gente se le dicen datos científicos, y cuando las personas confían en las autoridades públicas que les digan esos datos, los ciudadanos pueden hacer lo correcto sin un ente vigilante que vea sobre sus hombros. Una población bien informada y auto-motivada, usualmente es más poderosa y efectiva que un pueblo ignorante vigilado por la policía".

Otra disyuntiva que el coronavirus pone sobre la mesa, es la determinación de las grandes potencias de conservar el espíritu nacionalista y la búsqueda del beneficio económico en tiempos de crisis por sobre la cooperación internacional. "Tanto la epidemia en sí misma como la crisis económica

resultante son problemas globales. Ambas se pueden resolver efectivamente mediante la cooperación global

Primero, para vencer al virus tenemos que compartir información globalmente. Esa es la mayor ventaja de los humanos por sobre los virus. Un virus en China no puede intercambiar ideas con un virus en Estados Unidos sobre cómo infectar humanos. Pero China le puede enseñar a Estados Unidos muchas lecciones valiosas sobre el coronavirus y cómo lidiar con él.

"También necesitamos un esfuerzo global por producir y distribuir equipamiento médico, sobre todo probando kits y máquinas respiratorias. En vez de que cada país intente hacerlo localmente y acaparando todo lo que puedan, un esfuerzo coordinado podría acelerar la producción y hacer equipos que salven vidas que sean distribuidos de forma más justa. Tal como los países nacionalizan industrias clave durante la guerra, la guerra humana contra el coronavirus puede requerir que nosotros 'humanicemos' las líneas cruciales de producción", dijo como preámbulo a proponer que los países con recursos que tengan pocos casos, podrían enviar ayudar a países pobres con muchos casos.

Así mismo, plantea que la cooperación es vital también en el ámbito económico. "Dada la naturaleza de la economía y las cadenas de suministro, si cada gobierno intenta lo propio en completa indiferencia con los demás, el resultado será el caos y una crisis profunda. Necesitamos un plan global de acción, y lo necesitamos rápido.

La humanidad necesita elegir una opción. ¿Viajaremos por la ruta de la desunión, o adoptaremos el camino de la solidaridad global? Si elegimos la desunión, no solo prolongará la crisis, sino que probablemente resultará en

catástrofes aún peores en el futuro. Si elegimos solidaridad global, será una victoria no solo contra el coronavirus, también contra futuras epidemias y crisis que tal vez asalten a la humanidad en el siglo XXI.

“La falta de solidaridad global y de liderazgo representa un peligro inmenso para la humanidad”

La Nación, abril 2020

Durante los últimos años, políticos xenófobos y aislacionistas han socavado de manera deliberada la cooperación internacional y la idea misma de la solidaridad global. Ahora estamos pagando el costo.

No podemos detener esta epidemia sin una cooperación estrecha entre países de todo el mundo. Incluso si China logra detener la epidemia en su territorio durante un tiempo, si el virus continúa esparciéndose puede volver a China, aún peor, si muta. La única forma en que China puede realmente protegerse es ayudando a proteger a todos. Y China de verdad entiende esto, por eso está ahora enviando ayuda a Italia e Irán.

Lo mismo pasa con la crisis económica. Si cada país solo se aboca a sus propios intereses, el resultado será una recesión global severa que nos golpeará a todos. Países ricos como Estados Unidos, Alemania y Japón saldrán del paso de un modo u otro. Pero países más pobres en América Latina, Asia y África podrían colapsar por completo. Estados Unidos puede afrontar un paquete de 2 billones de dólares para rescatar su economía. L

a Argentina, Egipto y Bangladesh no tienen recursos similares. Necesitamos un plan de salvataje económico

global. Desafortunadamente, hasta ahora no vemos nada parecido al fuerte liderazgo global que necesitamos. Estados Unidos, que asumió ese rol durante la crisis financiera de 2008 y la epidemia de Ébola de 2014 abdicó de este trabajo. La administración Trump dejó muy claro que solo se preocupa por Estados Unidos e incluso abandonó a sus aliados más cercanos de Europa Occidental. Pero si ahora Estados Unidos saliera con algún tipo de plan global, ¿quién confiaría en él? ¿Quién seguiría su liderazgo? ¿Seguirías a un líder cuyo lema es "¡Yo primero!"?

Dicho eso, toda crisis es también una oportunidad. Esperemos que la epidemia ayude a la humanidad a darse cuenta el peligro agudo que representa la desunión global. Si esta epidemia eventualmente resulta en una cooperación global más estrecha, será una victoria no solo contra el Covid-19, sino contra todos los demás peligros que amenazan a la humanidad, del cambio climático a la guerra nuclear. Pero hasta el momento, la principal lección es que la falta de solidaridad global y liderazgo representa un peligro inmenso para la humanidad.

Los ciudadanos pueden tomar malas decisiones, también. Pero al menos en las democracias, los ciudadanos pueden aprender de sus errores y la próxima vez elegir a otros líderes. Esa es una gran ventaja de la democracia por sobre las dictaduras. En estas, cuando el dictador comete un error, usualmente se niega a admitirlo e intentar algo diferente. Más bien culpa a "enemigos extranjeros" o "traidores domésticos" y afirma que necesita aún más poder para combatir a estos enemigos y traidores.

En las democracias, los líderes a veces también se niegan a admitir sus errores. Pero si sus errores son demasiado

obvios, los ciudadanos pueden al menos reemplazarlos. Y en una crisis como esta, es bastante difícil esconder los errores. Si perdiste tu trabajo, si quebró tu negocio, si tus padres mayores fallecieron? esas no son cosas que un líder carismático puede simplemente hacer desaparecer con algún truco retórico.

La principal pregunta es si caeremos víctimas de nuestros demonios internos mientras combatimos el virus. No tengo dudas de que si la humanidad coopera eficazmente, podemos derrotar al virus, detener la epidemia y prevenir el colapso económico. Pero a medida que la gente se pone más temerosa y desesperada, puede sentirse tentada a confiar en líderes autocráticos y regímenes de vigilancia totalitaria.

El futuro depende de las decisiones que estamos tomando ahora. Esta crisis no es determinista. No tiene un resultado predeterminado. Podría resultar en millones de muertos, el colapso económico de países enteros, mayor xenofobia y el ascenso de nuevos dictadores y regímenes totalitarios aterradores.

Pero podría resultar también en muchas menos muertes, un mejor sistema económica, mayor cooperación global y en regímenes democráticos más fuertes. Depende qué decidamos. Tenemos ahora la opción, por ejemplo, de cumplir con las nuevas regulaciones sanitarias y de cuarentena.

Una forma es aplicando un sistema de vigilancia al estilo chino que monitorea a todos los ciudadanos y castiga severamente a quienes no siguen las reglas. Otra forma es darle información científica confiable a la gente y confiar en su propio juicio. ¿Cómo logras que millones de personas se laven las manos con jabón? ¿Colocas una cámara de

vigilancia en cada baño? ¿O les enseñás en las escuelas sobre los virus y bacterias, les explicás que el jabón puede remover o matar esos patógenos y dejás que ellos mismos se hagan a la idea? ¿Cuál pensás que es el método más eficiente? Tenemos una opción por delante. Espero que escojamos sabiamente.

No cambiará la naturaleza humana, pero definitivamente cambiará muchas instituciones. En mi universidad, por ejemplo, han estado discutiendo por años la idea de dar unos pocos cursos *online*. Pero hubo tantos problemas y objeciones que la universidad nunca concretó demasiado. Pero hace unas semanas, el gobierno israelí ordenó cerrar todos los campus universitarios y, al cabo de una semana, la universidad montó un sistema para desarrollar todos sus cursos *online*.

La semana pasada di tres clases *online*. Salieron bastante bien. Por supuesto algunas cosas no fueron tan buenas como pueden serlo en la intimidad de un aula física. Pero otras de hecho fueron mejores. Por eso, cuando la crisis concluya, no creo que mi universidad vuelva a como estaba antes. Otro ejemplo es con el uso de robots. Durante los últimos años se habló mucho sobre usar robots para cuidar de personas mayores o enfermas. Pero hubo tantas dificultades que solo se implementó en pequeña escala. Ahora hay una necesidad imperiosa de personal de atención y los robots son ideales porque no pueden infectarse. Muchísimas instituciones comenzarán a usar robots para más y más trabajos y cuando termine la crisis no estoy seguro que los robots vuelvan al depósito. Permanecerán en al menos algunos de esos trabajos. Está claro que para fines de 2020 viviremos en un mundo nuevo. Espero que sea un mundo mejor.

El gran proyecto de la ciencia moderna es superar la muerte y esta pandemia solo reforzará ese proyecto. Durante la mayor parte de la historia, la muerte fue vista como un fenómeno metafísico: morimos porque Dios así lo decidió o el Cosmos o la Madre Naturaleza. En consecuencia, la gente pensaba que la muerte sólo podía superarse gracias a algún gran gesto metafísico como la segunda venida de Cristo. Y si alguna epidemia mataba a millones, pensaban que era un castigo de Dios y que la única forma de detener los contagios era rezándole a Dios para que mostrara su misericordia. Pero en siglos recientes, la ciencia ha redefinido la muerte como un problema técnico. Los humanos mueren, no porque Dios lo diga, sino por alguna falla técnica. El corazón dejó de latir. El cáncer destruyó el hígado. Los virus coparon el pulmón. ¿Y quién es responsable de esos problemas técnicos? Otros problemas técnicos. El corazón dejó de latir porque no llegó suficiente oxígeno al músculo del corazón. O los virus se asentaron en mis pulmones porque alguien estornudó en el colectivo. Nada metafísico en eso. Puros problemas técnicos. Por eso, la ciencia cree que para cada problema técnico hay una solución técnica. No necesitamos esperar la segunda venida de Cristo para vencer a la muerte. Un par de obsesionados en un laboratorio pueden lograrlo. Por eso, si tradicionalmente la muerte fue una especialidad de sacerdotes y teólogos con sotanas negras, ahora los científicos de guardapolvos blancos han tomado el control. Es verdad, aún no tienen una solución para todos los problemas. La gente todavía se muere. Pero esa es, precisamente, la razón por la que invertimos tanto tiempo y dinero en investigaciones médicas y científicas. Y esta epidemia solo refuerza esas tendencias. La gente alrededor del mundo no reacciona con resignación religiosa sino con una mezcla de

bronca y esperanza. La gente no dice "oh, bueno, es la voluntad de Dios, así que supongo que está bien". Más bien, la gente acusa a los gobiernos por no hacer lo suficiente para detener la epidemia y espera que los científicos encuentren una solución técnica a la epidemia en la forma de medicamentos y vacunas. Pienso que una vez que la epidemia termine, vastas sumas de dinero se invertirán en más investigaciones científicas y médicas para garantizarnos que la próxima vez estemos mejor preparados.

La idea de inmortalidad es solo una fantasía, por supuesto. Todos los que lean estas líneas morirán de algo. Pero esa fantasía domina nuestro mundo y la crisis actual la fortalecerá más que debilitarla. Nos podría conducir, por ejemplo, a crear un nuevo régimen de vigilancia médica. Sensores podrían monitorear la salud de la gente las 24 horas y los datos acumulados harán posible identificar enfermedades de las personas y epidemias colectivas cuando recién están comenzando y detenerlas. El sistema podría saber si tenés cáncer o gripe antes de que lo percibas. Semejante sistema podría proveerle a la gente el mejor sistema de salud de la historia. Pero también podría dar pie a una aterradora distopía totalitaria. Arguyendo que protegería nuestra salud, el gobierno podría espiarnos cada minuto del día. Debemos ser extremadamente cuidadosos con eso.